

Deseo y necesidad de mundo: límites y horizontes

MIGUEL ALBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ¹

Resumen

El deseo y la necesidad de mundo pueden indicar límites y horizontes del sujeto. La verdad y sus validez universal y el deseo que rompe los límites nos pone en suspenso, tiene algo de universalidad mientras que la necesidad pregunta por lo que no se posee y se mueve en los límites.

Se anuncia a Job en la intersección deseo, necesidad y paciencia, comprendiendo que esta triada se equilibra en los grandes hombres. Como puerta o salida a los límites se esbozan elementos lingüísticos que den cuenta de varios horizontes sin llegar a la ingenuidad de no ver las fronteras.

El cuerpo es deseo, apetencia, pero también abulia y abandono, sólo un sujeto que logra leer los límites perfila sus horizontes que no sobrepasan los intereses individuales en deterioro de los colectivos. El mundo está abierto, el cosmos se brinda, es el hombre que rompiendo los límites se atreve a encontrar horizontes.

La puerta como metáfora a la curiosidad nos entrega un mundo por explorar, una aventura por venir que horadan aquellos muros que parecen negarle una oportunidad al sujeto.

Palabras clave: Deseo, necesidad, ciencia, límite, horizonte, sujeto, paciencia.

Desire and necessity of world: limits and horizons

Abstract

The world desire and necessity can show limits and horizons of the subject. The truth and its universal validity, the desire that breaks the limits put us in apprehension, desire has something of universality whereas the necessity asks reason why it is not controlled and it moves in the limits.

Job is announces in the intersection desire, necessity and patience, understanding that this balances in the great men. As door of exit to the limits, it is given outlines linguistic elements that provide several horizons without arriving at the cleverness from not seeing the borders.

Te body is desire, hunger, but also loss of energy and abandonment, only a subject that manages to read the limits can see his horizons that do not exceed the individual interests in weakening of the groups. The world is

1 Docente Escuela Carabineros Alejandro Gutiérrez, integrante equipo de investigación Maestría Universidad de Manizales, Magister en Educación, Estudios predoctorales en Conocimiento y Cultura Latinoamericana. Manizales-Colombia. miguelalbertogonzalezg@yahoo.com - miguelg@umanizales.edu.co



open, the cosmos offers, is the man who breaking the limits dares to find horizons.

The door as metaphor to the curiosity gives us world for discover an adventure to come that drill those walls that appear to deny a chance to the subject.

Key words: Desire, necessity, science, limit, horizon, subject, patience.

Crítica y libertad

La libertad no tiene más límite que el saber.

Estanislao Zuleta

Es claro que no logramos concebir lo absoluto de ninguna expresión, tanto así que a la libertad le fijamos límites y al saber se le establecen requisitos, es probable que el saber limita con aquello que no es saber y en su exceso de horizonte puede tornarse en un agujero negro, frente a ese riesgo demandamos o sino inventamos las fronteras para estar un tanto más cómodos. La crítica puede asistir al sujeto en el apremio de debilitar los muros y de desplazar los límites.

Ahora, quien tiene el gusto por lo absoluto renuncia a la felicidad. Cierto es que a la felicidad se renuncia de múltiples formas, por no conocerla, por no buscarla, por abandonarla, por depositarla en el pasado o instalarla en el futuro, esto por no decir que aún no sabemos qué es felicidad ni cómo se llega a esa etapa.

Deseo y necesidad son dos estados de ánimo que acompañan al hombre, pero cuya relación se construye de los modos más curiosos que no siempre acuden a la lógica, el anhelo de felicidad sucumbe en las garras de la codicia, cuando no, en las redes de la impericia. La libertad del hombre emerge en aparente contrariedad, puesto que el sujeto está sujetado a su entorno, a su condición, a sus carencias, por no decir a sus insuficiencias. La escue-

la de Frankfurt hincó sus esfuerzos en la emancipación humana, en la búsqueda de la libertad como una constante exigencia al hombre para reconocer las cadenas y las falacias de la modernidad con sus promesas. En el libro *Modernidad líquida* (Bauman, 2000, 31) avanza al respecto "El principal objetivo de la Teoría Crítica era defender la autonomía humana, la libertad de dirección y autoafirmación y el derecho a ser y a seguir siendo diferente". Bien es cierto que como respuesta encontramos que el poder político lucha por homogenizar, por unificar, por imponer unos estilos, mientras los poderes económicos, los que vienen designando el rumbo de la sociedad, hacen todo lo posible por restringir la libertad humana, por se hicieron al derecho de diseñarle a la sociedad el devenir, en su universalidad deciden los productos a ofertar e incluso el tipo de enseñanza que se debe impartir al niño, marcando así el futuro mediato e inmediato de la humanidad. Para quienes ostentan el dinero y el poder político, la crítica no se reconoce, se relega o desdeña, aprendieron a presentar falsos informes con estadísticas manipuladas, maquillan aquellos aspectos que representen riesgos a sus propios intereses, mientras el sujeto perdido en la información y la propaganda no logra distinguir las cadenas, y al no identificarlas difícilmente sentirá la necesidad de emanciparse, de rebelarse contra aquellas formas grotescas que le plantan desde el afuera.

La libertad se conquista desde la precariedad, se conserva frente a los riesgos y se amplía cuando hay grandeza de

humanidad. Esto que se dice con cierta facilidad no tiene fórmulas, siempre existirán circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que no dejan signar una ruta en particular, sólo un sujeto con necesidad de mundo lo entrega todo por conquistar la libertad día a día y la reconquista cuando se pierde del horizonte.

Deseo de verdad y validez universal: límites y horizontes

El deseo de una ciencia como conocimiento de validez universal es tan cuestionable como sus verdades, puesto que la universalidad de un saber viene dado por circunstancias de tiempo, espacio, energía y materia, que no puede burlar las implicaciones históricas, éticas, jurídicas, estéticas, religiosas, políticas y económicas del momento. Es si honesto especificar que al entender la verdad como la adecuación entre el entendimiento y la realidad, se da un paso significativo para no pretender universalizarla.

El riesgo emerge en muchos sentidos, pero se agudiza desde un pensar a ultranza o sectorial, en el primer caso agudiza una pretensión de complejidad, mientras en el segundo se resigna a un sólo camino, "En el trasfondo de la catástrofe, entonces, están un pensamiento mutilado, reduccionista, y una inteligencia ciega; el pensamiento mutilado, reduccionista, excluye la contradicción, es mecanicista y determinista, uncausal, no es racional, sino racionalizador. La inteligencia ciega excluye la multidimensionalidad" (Guarín 2004, 95). Un abstraerse de lo dicho es un caer en los bajos mundos de la imaginación, ello se materializa cuando algunos monstruos han subido al poder, a partir de ahí la catástrofe va adquiriendo forma, las normas son suplantadas, el lenguaje se empobrece, el populismo emerge como salvación, los restantes recortan, reducen su pensar, el horizonte se niega para la mayoría y se constituye para unos cuantos.

La dialéctica de lo universal es incompleta, pues pretende darle autoridad a la verdad como conocimiento universalmente válido como deseo y necesidad de mundo es tan frágil al modo de otras tantas pretensiones humanas que han querido ubicar un mundo mejor con la idea ingenua de que el ser humano se comportará según lo previsto y que nada fallará en ese proceso de ejecución.

Hablar de algo universal es pretender darle crédito a la verdad y como sabemos, en la posmodernidad, todos los criterios de verdad, los dogmas, las concepciones económicas, los postulados políticos y el sueño de progreso que nos traería consigo la felicidad entraron en crisis, mostrando con ello que aquellos ideales de un mejor devenir colapsaron, murieron desde su misma construcción lingüística. Ello ratifica el supuesto, antiguo por demás, de que la verdad sobreviva en el tiempo perdió cualquier rigor, entonces la ciencia, si es que tenía alguna pretensión de universalidad, fracasó en su intento, su verdad no superó los propios límites de su edificación, ni siquiera, su opuesto, la mentira logró universalidad en su posibilidad de aplicación.

Los científicos serios saben que construyen conocimiento por un tiempo y espacio cuyo ámbito está siempre en moviéndose, ya en ciencia nadie habla de un saber para todo el mundo, los límites se reconocen, se piensa en un saber que se ajusta a unas circunstancias que ante cualquier variación, pierde su importancia o incluso su posibilidad de aplicabilidad, exigiendo una auto-revisión permanente para no perder el horizonte, "Así, el conocimiento científico es reflexivo: requiere volver sobre sí mismo para reconocer y justificar su certeza", (Llano 1983, 52). Si ello tal conocimiento no se regresa en sí, no tendrá ninguna opción de ser científico, su idea de universalidad no podrá ni ser pensado, pues no se reconocieron los límites y horizontes, ni mucho menos la

necesidad de mundo, que se condensa en una preocupación por la humanidad.

La física y la matemática, denominadas ciencias exactas, han venido reconfigurándose en sus dinámicas internas, pues la cuántica y otras teorías han establecido que no todos sus presupuestos se cumplen, la física cuántica ha revolucionado y sigue revolucionando cualquier concepto sobre los cuerpos y las leyes que los rigen en sus movimientos, es como si las disciplinas reclamasen al mundo sus necesidades.

El horizonte de las teorías como hijas de la ciencia y la técnica como producto de la ciencia continúan en constantes vaivenes. En ciertas situaciones una teoría antigua no tiene validez, pero en otras es totalmente aplicable. Los productos tecnológicos no siempre tienen la misma suerte, ni la misma aplicabilidad, algunas comunidades los aceptan y comprenden, mientras en otras el rechazo es absoluto o es inviable en su ejecución. Igual suerte corren las teorías sobre seguridad, las investigaciones científicas sobre la salud y otras tantas formas de conocimiento que sólo sirven en un momento y lugar específico, su mundo de acción llega a lo justo, al límite.

Deseo

El deseo es una propensión humana de burlar el presente para precipitarse en la esperanza ¿Cuáles serán los límites de la esperanza?, en lo psicológico no existen, se puedan dar estados de ánimo de desesperanza, pero en algún momento reconocen el devenir, mientras en la práctica los límites se hacen notorios. El esperar corresponde a una categoría de tiempo que reclama paciencia.

El deseo y la necesidad de un futuro mejor nunca estuvieron tan mal referenciados como en el siglo que nos precedió, en

pleno siglo XXI los deseos se confunden con las necesidades se alargan, deseamos de todo así no lo necesitemos o ni tengamos claro su valor de uso, a su turno los límites continúan en su lugar.

El esfuerzo pasa por arriar las ideas repetidas, las cargas semánticas del discurso no pueden reducirse a experiencias metafísicas. Se llegan a confundir los deseos de un gobierno mejor, de una educación más libertaria, de una sociedad menos controlada con la verdadera necesidad de que ello suceda. Buscar respuestas que no dejen dormir las preguntas más que deseo es una necesidad.

Necesidad

Ningún hombre es superior a su conversación, denuncia un verso, y parece que tiene mucho de validez. El heroísmo humano por ir más lejos con las palabras que con los hechos nos ha puesto en seria desventaja con el vivir y comprender el presente. Quizás, por ello, nos inventamos el futuro, para tratar de cumplir, de materializar la impotencia del sujeto frente a su tiempo presente, aunque el tiempo vital del hombre es el futuro.



Título. La mosca

*Autor: Jesús H. Libreros Morales
Técnica. Óleo sobre lienzo*

¿Qué nos pasa con nuestros deseos de justicia frente a la necesidad de volverla realidad?, una respuesta puede estar en la educación, puesto que todo enseñante debe donar un genuino sentido de realidad, buscando que el conocimiento no sea depósito sino río y, en tal sentido, se requiere la configuración de un sistema educativo flexible y adaptable a las condiciones culturales, en procura de evitar la copia de modelos aplicables a otros escenarios sociales, formatos que son elaborados por cofradías extranjeras. Otra aproximación para resolver el interrogante recae en la política, puesto que las exigencias éticas le piden ponerse a la altura de los tiempos, a no ceder su responsabilidad por espejarse en situaciones menores o que en nada apunta a resolver las injusticias sociales que son tan comunes en los países tercermundistas.

Es evidente cuando indica (Zemelman1998, 38) “Asumir la necesidad es un acto de conocimiento y de voluntad relativo a lo que significa saber y querer estar en el momento presente abierto a sus demandas”. Se comprende la necesidad como un acto de conciencia para llegar a lo deseado, cuando se despierta del letargo se palpan las necesidades que van desde el orden social hasta el interés individual.

Job: deseo, necesidad y paciencia

Si alguien comprendió los límites y horizontes del deseo, la necesidad de mundo y la desaparición de sus conquistas fue el bíblico Job, quien mostró la verdadera madurez de un hombre, el convencimiento por encima de todo capricho por nefasto o favorable que esta fuera. A esto nos indica (Calle 2008, 221) “Job, quien habla y puede hablar por cualquiera, por todo hombre que sufre y asume con paciencia y con sabiduría su tragedia, su desgarramiento interior”. Esa paciencia es la que aún no

distanciamos del deseo y de la necesidad. De Prometeo a Pandora, de Job al Odiseo, de Descartes al Quijote, de Derrida a Ciorán, de Gandhi a Hitler, en todos ellos existe un paso, un salto de enormes consideraciones. Job lleno de tranquilidad frente a la adversidad a cambio el Odiseo desesperado y negándose a cumplir los designios de los dioses, Descartes dudó de todo para llegar a la certeza, mientras el Quijote con sus certezas ponía a dudar a todos. Gandhi con su paciencia y bondad humana se alejaba de Hitler quien pretendió imponer una forma de pensar, de actuar y, ante todo, de instaurar una raza superior.

De Job aún debemos seguir aprendiendo, aquel hombre que cierto día dios puso como objeto de sus apuestas, lo entregó al demonio para fortificarse, lo trató no como sujeto sino como prenda y ni aún así el inefable Job se dejó vencer, su grandeza consistió en mostrarle a su hacedor que sus convicciones eran superiores, estaban a prueba de todo, allí el deseo y la necesidad se conjuntaron para forzar los límites y avanzar al horizonte. Más adelante en el texto *Palabras de pan duro* de Andrés Calle desencadena las perspectivas del hombre al referir que quien tome la ruta de Job podrá asomarse a la periferia, a la diferencia, a la sed y al deseo, al desprendimiento, a la soledad, a las contrariedades y al sacrificio, de manera diáfana, coherente y sin perder la paz.

La tarea que nos sugiere es de apertura, de abrirse a lo desconocido, el comprenderse sin compañía, pero sin perder del horizonte al congénere, es una exigencia de quien decide, pese a los vientos de guerra, jugársela por la paz, entregarse sin andar culpando ni juzgando a los demás, que de por sí es un acto de altísima humanidad, hay que ostentar grandeza de humanidad para no ceder a la tentación de acusar a la sociedad o al mundo de las paradojas de estar vivos.



Límites y horizontes

El orden de enunciar sugiere una actitud psicológica, entender el límite en primera instancia para abrirse a los horizontes más que deseo es una necesidad. Cuando se logran reconocer los límites, los muros, los obstáculos, todos diferentes, pero con finalidades similares de obstruir la mirada e impedir el paso del cuerpo, es posible emprender acciones para debilitarlos.

El destino, el *factum* de Job, su futuro escrito en el pasado, designado por quien tiene el poder, planta la paradoja de las religiones que enfrenta a los hombres, de una parte a soportar una ruta descrita, señalada, y de la otra para liberarse de aquello que no le agrada. Job acepta ese destino con una gallardía a prueba de tentaciones, con la ambición de ser vencido. Ahí se opone al destino, mostrando que la rebeldía no implica ser predador o violento. Es probable, no lo dice el escritor, que Job supiese su destino, sin embargo lo afrontó con una madurez de superhombre: nos dijo a los humanos aquí estoy, estos son mis límites, pero también desde ellos se constituyen horizontes.

Las fronteras hay que reescribirlas para desalojar la falsedad, es probable que se establecieran con justificadas razones, motivaciones en un principio económicas de poder que luego se perpetuaron en la confusión entre fines y medios. En la postmodernidad los mismos intereses económicos hablan de abrirse al horizonte, es como si la visión del comercio fuese superior a los sueños del sujeto, los horizontes no son los destinos, las escrituras que del afuera nos hacen, son los venidos del ser que potenciado opta por buscarlos, deconstruirlos, reescribirlos y reinventarlos.

¿Quién se abre el horizonte? aquel que sabe de sus límites, quien se ve como página por copiarse y no en libro redactado, para desde el vacío plantar

la semilla del fruto por venir. Aprender a confrontar lo establecido, el orden es un arte, ya que la sociedad adora el orden, de lo cual nos advierte (Bauman 2000, 61) "El orden significa monotonía, regularidad, repetición y predicibilidad". Desde luego que la modernidad no se comprende sin el orden, cuyos horizontes y límites han sido impuestos, estandarizados, mantenidos más que renovados, sabemos que el orden ve en el caos un enemigo más que una oportunidad, ese es su límite, su horizontes es instaurar un orden superior un megaorden o supraorden.

La caída de la modernidad se materializa en las dos grandes guerras mundiales del siglo XX, pero se inicia en la revolución francesa, cuando a nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad la razón se endiosó para cobrar con muertes el posicionamiento del imperio de la razón. Modernos es entonces el que predice y le apuesta al control, incluso una felicidad racionalizada, maquina y especializada. Aunque cargamos con el cadáver de una modernidad que se sobrepuso en cinco siglos, lo estremecedor es que aún no sabemos qué hacer con el cadáver.

Ícaro, buscando la libertad, cae por no distinguir los límites al creer con ceguera en el horizonte, sus alas ceden al exceso, el cuerpo pagó con la muerte su osadía. Entonces, las caídas se registran por no leer el presente con celeridad, por la poca pre-visión de distinguir los deterioros de aquellos elementos que soportan una estructura física o teórica.

La puerta

Establecidos los límites o las cercas, nos quedan las ventanas y las porterías como posibilidad de asomarse al horizonte, la caverna platónica estima una salida a la luz, un abrir la puerta, lo que sucede es que, a veces, ni sabemos donde quedan las puertas, pues el límite y la morada

con sus muros nos libra de los peligros externos. Para ello requerimos:

- La ciencia como conocimiento universalmente válido es un deseo humano que cada vez tiene menos adeptos y la realidad nos esclarece que cualquier teoría que hable de universalidad no es más que un acto de fe y la fe, por más que se discuta, no se comprende con la razón, puesto que ambas tienen sus propias lógicas para construir y ver el mundo que no logran articularse.
- La ciencia requiere explorar el deseo y la necesidad, identificarlas en sus límites y horizontes.
- La necesidad nos indica que la investigación es el paso obligatorio de la ciencia, que precisa el seguimiento de unos métodos o formas para llegar a certezas, que tampoco son universales, pues los recorridos incompletos pueden dispersar el horizonte.
- El deseo no puede desprenderse de la realidad, ya que hacer ciencia es vivir en la duda, andar en búsquedas sabiéndose que tras de toda verdad existen otras tantas y que, las no verdades, no necesariamente son mentiras.
- Para que un conocimiento llegue a ser válido o al menos honesto: es indispensable incluir al sujeto, no asentir que el ser humano se pierda de vista.
- Ver en Job el hombre que no somos, pero que podremos incorporar. Incorporar es de afuera hacia adentro, es aceptar la llegada de la externalidad, incluso de aquello que nos pone en dificultades, que nos desagrade.
- De lo complejo a lo perplejo no hay muchos pasos, de lo simple a lo insubstancial tampoco es mucha la diferencia, pero lo complejo es la opción de ver lo simple para reunirlos en unos corpus mayores. El límite y el horizonte tiene complejidad que no puede dejarse llevar hasta la perplejidad.
- Sabido es que no existe silencio que no haga ruido, si ya conocemos la externalidad de las cosas, sus fronteras

y perspectivas, preguntemos ¿cuál es la intimidad del ruido y cuál la del silencio? Esto para encontrar sinfonías que nos acompañen a viajar hasta los horizontes.

- No hay un único horizonte como tampoco un límite en solitario, aparecen los de índole físico y psicológico, real e imaginario, distinguirlos es un paso para abordarlos.
- Nos falta bastante para llegar a la certeza y ni se diga de lo que representaría la posibilidad de un conocimiento universal del cual seguimos en deuda, puesto que los deseos superaron la realidad.
- No preexiste un destino pactado, sellado, escribirlo es una necesidad, una urgencia que el hombre no puede aplazar.
- Es preciso reconocer los límites y horizontes de la verdad, puesto que nos abre la puerta a lo desconocido, nos cambia el camino y no basta con un puente.
- El pensamiento recortado, controlado, especializado y depurado es importante para las lógicas burocráticas, para apostarle a las máquinas, pero no es suficiente para identificar el caos y desbordar el orden.
- Es improrrogable comprender que los límites del sujeto son los horizontes de quienes detentan y abusan del poder.
- En el orden convergen los proyectos del poder, en él reside la idea de imponer, por ello diverge de los sueños humanos.
- Reconocer que los horizontes del sujeto le plantan límites a la dictadura de la hegemonía.
- Las caídas, como último ciclo de un proceso, son siempre un requerimiento por la renovación.

Uno de los textos más apasionantes de la Biblia es el Génesis, y en dicho documento el desorden es la regla y el orden la anormalidad, la paradoja es evidente, nos acomodamos a las normas por necesidad social y adoramos el desorden



por instinto individual ¿Cuál es el término de articulación entre orden y desorden?, bien podría ser un sujeto con necesidad de deseo, superando límites y diseñando horizontes

Lo dado nos agrade como a priori, el deseo y la necesidad de mundo pasan a

otra dimensión cuando el sujeto comprende que no es suficiente con lo entregado y que superar los límites precisa de puertas que nos enseñen los horizontes.

“La certeza es el estado de la mente que se adhiere firmemente y sin ningún temor a la verdad”. Llano

Bibliografía

Altarejos, Francisco (1991): CIENCIA. En: FILOSOFIA DE LA EDUCACIÓN, Madrid, Dykinson

Bauman, Zygmunt: (2006). Modernidad líquida. Buenos Aires, Fondo cultura económica,

Calle Noreña. Andrés (2008): Palabras de pan duro. Manizales, Hoyos editores.

Guarín Jurado, Germán. (2004): Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad. Manizales, Universidad de Manizales.

LLano (1983): Gnoseología. Pamplona, España. Eunsa.

Zemelman, Hugo. (2002): Necesidad de conciencia. México, Editorial Antropos.

Lyotard, Jean-Francois. (1998): Charlas sobre el tiempo. Buenos Aires, Manantial, SRL.